



LA SANTÍSIMA TRINIDAD

(26 de mayo)

♦ Texto para la oración

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ‘Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, él os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará’”.

(Jn 16, 12-15)

♦ Comentario al texto

Continuamos con la lectura del discurso de despedida, durante la última cena. Estamos ante un pequeño fragmento en el que Jesús hace a los discípulos la promesa de la venida del Espíritu a la comunidad después de su marcha: **cuando venga él, el Espíritu de la verdad, él os guiará hasta la verdad plena**. Se convertirá para ellos en su misma presencia, manteniendo así su mensaje y su memoria: **recibirá de mí lo que os irá comunicando**. Por eso tantas veces les dice, a lo largo de esta despedida: “no os dejaré solos”. Lo presenta como un proceso de desvalamiento: os irá comunicando y lo hará en la medida en que la comunidad esté preparada, vaya madurando en la fe: **el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena**. De alguna manera señala también esa comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Ese proyecto de Dios Padre sobre el Hijo, ya consumado, y que el Espíritu irá comunicando: es el Espíritu de la Verdad que les permitirá entender e interpretar y les conducirá a la verdad plena; es decir, *“acompañará el camino histórico de la comunidad, que poco a poco irá comprendiendo la totalidad y el sentido profundo del amor de Dios revelado en Jesucristo”* (Homilética 2013/3). Y también es el que permite ir actualizando este mensaje a los nuevos tiempos y a las nuevas situaciones.

♦ Oración con el texto

-Siento que estoy en presencia de Dios, misterio trinitario y comienzo esta oración con ese signo-invocación: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. La señal del cristiano, hemos divo tantas veces. Nuestra seña de identidad

-Ante esa presencia me pongo en actitud de adorar, este misterio de Dios que en esta lectura se nos da a conocer en esa triple dimensión de Padre, Hijo y Espíritu. Las palabras de la carta de Pablo que se lee este domingo nos invitan a ello: *el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado*. Esto ha sido posible por Cristo, en su Pascua: acontecimiento de muerte y resurrección; acontecimiento de salvación.

-Esta palabra, me invita a ser fiel a la escucha asidua de la Palabra para descubrir en ella la llamada, de parte de Dios a estar en relación con él. Leíamos el domingo anterior **‘El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él**. Es una invitación al amor que nos pide como respuesta la fidelidad a la Palabra con la fuerza del Espíritu.

-Crear en este misterio de Dios-Trinidad es creer que el origen, el modelo y el destino último de toda vida es el amor compartido en comunidad.

-Celebrar este misterio es esforzarnos en construir una iglesia y un mundo en el que las personas vayamos aprendiendo a convivir, compartir y dialogar.

Puedo terminar orando: Jesús, hermano de todos

Hoy tu evangelio nos introduce en el corazón de Dios.

Queremos agradecerte esa revelación de Dios:

El amor del Padre, tu vida entregada por ese mismo amor, rostro, a la vez, del amor, de la misericordia y del perdón del Padre.

Queremos agradecerte la revelación de Dios en la naturaleza y en la historia.

Queremos celebrar nuestro bautismo que nos consagra al Padre, al Hijo y al Espíritu. En esta comunión santa, que se hace visible en tu iglesia, queremos vivir siempre. Amén

